

MUJERES EN LOS PROCESOS DE ASENTAMIENTO EN LA SINDICATURA VILLA BENITO JUÁREZ, NAVOLATO, SINALOA: RELATOS DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Leonor Tereso Ramírez¹

1. Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar, desde la perspectiva de género, los relatos de tres informantes clave en el proceso de asentamiento en la Sindicatura de Villa Benito Juárez, Sinaloa. Este lugar es habitado por personas dedicadas al trabajo agrícola y a una gran diversidad de actividades remuneradas que les permiten resolver sus necesidades económicas y familiares, así como construir relaciones para la convivencia comunitaria y fortalecer sus formas de adaptación y reconfiguración de sus identidades, considerando que la mayoría son indígenas.

El asentamiento en Villa Juárez ha sido continuo, lo cual complejiza comprender los procesos sociales y económicos por los que transitan las familias que se vuelven residentes. Por ello, es necesario tomar en cuenta la relación que existe entre migración y asentamiento, para después analizar la organización comunitaria. En ambas etapas –migración y asentamiento– las mujeres tienen un papel destacado, dado que se piensa a la comunidad como un hogar ampliado *hacia afuera* y, por lo tanto, los roles asignados al sexo se cumplen también aquí. En este capítulo se propone reflexionar en un primer momento sobre cómo las migraciones, principalmente la interna, siguen representando retos para los gobiernos, pero también para la población que recorre trayectos y se adapta a los espacios de destino. En un segundo momento, se analizan los procesos de asentamiento y lo que implica a nivel social y organizativo lograr cubrir las necesidades básicas de las familias. Para cumplir estos objetivos, se parte de los ejes analíticos propuestos por la teoría de desarrollo comunitario y la perspectiva de género.

La migración en tiempos de posmodernidad, caracterizada por la creciente internacionalización, globalización y diversificación de los flujos migratorios, y los acelerados procesos de exportación e importación en la agroindustria crean zonas y regiones estratégicas de atracción de mano de obra. En México, estos procesos se han documentado sobre todo en la parte noroeste del país, coincidiendo en que los factores que motivan a las personas a migrar son no solo laborales, sino de diversa índole, desde cuestiones económicas, educativas, culturales y familiares, hasta conflictos y huida de la violencia (Barrón, 2004; Velasco, Zolniski y Coubès, 2014).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), las causas de migración de personas mayores de cinco años entre marzo de 2015 y marzo de 2020 fueron familiares

¹ Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Trabajo Social, <https://orcid.org/0000-0003-1511-5815>, leonorteresoramirez@gmail.com
DOI: <https://doi.org/10.22198/colson.309.c95>. DOI Obra completa: <https://doi.org/10.22198/colson.309>

(45.8%), trabajo remunerado (28.8%), educativas (6.7%), por inseguridad delictiva o violencia (4.0%), no especificadas (12.5%) y no consideradas (2.2%). A pesar de que los hombres han sido clasificados como los que más migran, las mujeres forman parte activa de este traslado a otro lugar.

En Sinaloa las razones de migración estatal por sexo, según documenta el INEGI (2020), son: 42.5% de las mujeres lo hizo para reunirse con la familia, mientras que en el caso de los hombres, por esta misma causa, migró el 30.5%. El motivo por el que mayor porcentaje de hombres migró —es decir, 44.4%— fue para buscar o cambiarse de trabajo remunerado; mientras que en el caso de las mujeres alcanzó 26.9%. Asimismo, destaca que 8.9% de las mujeres migró debido a que se casó o se unió, al igual que 4.0% de los hombres (INEGI, 2020). Otras fuentes, como el Censo de Población y Vivienda 2020, reflejan la movilidad de las mujeres, el cual muestra que 1.9 millones, esto es 3.2% del total de mujeres mayores de cinco años, residía en una entidad diferente a la que había nacido; en la misma situación se encontraban 1.9 millones de hombres o 3.4% del total.

Más allá de los datos que pueden generalizar el fenómeno de la migración y asentamiento, se considera necesario estudiarlo desde la perspectiva de género, debido a que las mujeres son actoras sociales clave en los lugares de llegada. Entre las estrategias utilizadas en estos procesos está el hecho de identificar a personas y grupos provenientes de las mismas entidades y crear lazos de parentesco mediante el comadrazgo y la sororidad, como formas de posibilitar el desarrollo de sus comunidades (Tereso y Ortiz, 2023).

Otro concepto que permite analizar la situación de las mujeres referente a la migración y a los asentamientos es el de feminización, que si bien es definida por la Real Academia (2023) como “expresión que indica acción o proceso en el que se da o aparece la feminidad” (s. p.), no se considera que esto indique un incremento de mujeres en el tema de análisis, sino más bien puede usarse para registrar una tendencia marcada al aumento de las desigualdades, pobreza y opresión de que son objeto en comparación de otras personas, aun en el mismo contexto y situación que compartan. En este caso, se hará referencia a la feminización del trabajo comunitario como aquella en la que las mujeres se unen para el desarrollo de su contexto, partiendo de sus saberes y recursos, aspecto que permite pensar que la comunidad adquiere rostro femenino.

Para el análisis de lo anterior, nos situamos en la Sindicatura de Villa Juárez, Navolato, en el estado de Sinaloa, al ser una de las opciones de tránsito y arribo de las personas en la ruta del Pacífico. Según la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (Conasami, 2020), en 2010 la Secretaría de Desarrollo Social identificó seis rutas por las que transitan las personas jornaleras agrícolas: Pacífico, Golfo, Sureste, Pacífico-centro, Centro-norte y Centro. Si bien en estudios previos no se documenta la llegada de mano de obra femenina y en caso de hacerlo no se profundiza en ello, debido a que los abordajes con perspectiva de género empezaron a centrar su interés en las mujeres migrantes a partir de los años noventa, no significa que en décadas pasadas no formaran parte de estos circuitos migratorios y de asentamiento. De acuerdo con Plata y Ortiz (2019):

fue a partir de la década de los noventa que se dio un giro sobre los estudios de migración y se incorporó a la mujer migrante desde una perspectiva de género, la cual permitió pasar del simple dato cuantitativo de la participación de las mujeres y hombres a dimensionar y complejizar la participación específica de ambos sexos y visibilizar sus experiencias. (p. 17)

En esta idea, Sinaloa como estado receptor continuo de mano de obra se vuelve un lugar atractivo para las personas que llegan temporada tras temporada, aunado a que las tecnologías digitales optimizan la cantidad y frecuencia de riego, la fertilización y el control de plagas y enfermedades, lo que permite mejorar la calidad y cantidad de la producción (Thomson Reuters, 2023). Esta producción acelerada y tecnificada posibilita el

trabajo agrícola durante todo el año y, por tanto, que la gente se establezca. Los asentamientos definitivos representan una paradoja, porque ofrecen mano de obra al mismo tiempo que demandan a los gobiernos locales la provisión de servicios básicos que se requieren en las diferentes colonias, esto lo vuelve un proceso multidimensional y multidemandante (Velasco et al., 2014). En estas complejas fases de asentamiento es importante comprender y examinar la participación de las mujeres, como se busca en el presente documento.

En ese marco, este capítulo está estructurado en tres apartados: en el primero se discuten teóricamente las categorías centrales para el análisis, en el segundo se describe el proceso metodológico y en el tercero se presentan los resultados mediante relatos que permiten comprender el proceso de asentamiento de Villa Juárez. Cabe destacar que hay trabajos de investigación realizados en la sindicatura de dicha Villa, como los de Posadas (2015, 2017), Ortiz (2007, 2010) y Ortiz y López (2023), entre otros autores y autoras; sin embargo, no se realizan desde la perspectiva de género y dejan de lado las subjetividades de las mujeres como parte de estos procesos de asentamiento.

2. Marco conceptual

Dos condiciones importantes para que los asentamientos puedan constituirse son: la oportunidad laboral y la viabilidad de un espacio para vivir, ya sea adquirido o por invasión de un predio; ambas dependerán también de la adaptación y organización con otras personas. Respecto a la condición laboral, se mencionó en la parte introductoria de este capítulo que la tecnología en el sector agropecuario, en general, y en el agrícola, en particular, genera mayor productividad, beneficiando la exportación de productos hortícolas nativos, aunque también mediante procesos híbridos se siembran y comercializan otros productos que no eran típicos de la región al interior y exterior del país, originando a su vez periodos de contratación más amplios en campo abierto, invernaderos y empacadoras. Ortiz y López (2023) documentan que de temporadas de corte que duraban entre dos y cuatro meses se pasó a otras de seis y ocho meses, lo cual permite la migración de familias completas para aprovechar el trabajo en todo el año.

En cuanto a la condición sobre la viabilidad de tener un espacio donde vivir, regularmente los asentamientos se integran por familias que se identifican entre sí, sea por su lugar de procedencia, por su parentesco, por su condición de migrante, entre otros aspectos, creándose canales de comunicación para saber en dónde comprar un predio o en qué lugares las personas están invadiendo y si hay posibilidades de vivir. Velasco et al. (2014), en su análisis sobre el asentamiento en San Quintín, Baja California, refieren que:

El proceso de asentamiento en la región tiene un carácter multidimensional que no se agota en el plano de su transformación económica, demográfica y social, sino que también ha generado procesos de diferenciación y segmentación étnica y ocupacional en los mercados de trabajo, diferentes tipos de residencia, y nuevas formas organizativas en los niveles comunitario y político por medio de las cuales los nuevos residentes tratan de defender sus derechos laborales, civiles, políticos y culturales; así mismo, planteamos que han surgido nuevos actores regionales y formas de identidad y arraigo directamente vinculados con el cambio en la forma de residencia de campamentos a colonias. (p. 44)

En estas nuevas formas organizativas es importante visibilizar el papel de las mujeres en el nivel comunitario, ya que este se considera una ampliación de los hogares en donde se resuelve la mayoría de las necesidades. Lo anterior remite al concepto de feminización del trabajo comunitario, el cual indica que las mujeres se convierten en cuidadoras de sus entornos, se apropian de ese espacio y defienden sus territorios de una estructura patriarcal que las violenta continuamente. De acuerdo con Noriega (2022), coordinadora de Feminismos y Justicia de Género en Oxfam Internacional, las tareas de cuidado han recaído históricamente

sobre las mujeres, obligándolas a dedicarse a proveer los alimentos, trabajar en la salud, cuidar la infancia, a los adultos mayores y la tierra, trabajar en la limpieza de las ciudades, en la recolección de basura y desempeñarse en comunidad; en este sentido, las mujeres sostienen la vida misma.

En el Encuentro Global de Mujeres Cuidadoras Comunitarias, que reunió a cuidadoras de 24 países, convocado por la Alianza Global por los Cuidados, la Comisión Huairou, el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) y ONU Mujeres con la colaboración de grupos de cuidadoras de África, Asia, Europa, América Latina y del Norte y el Caribe, Gasman, presidenta del Inmujeres, señaló que aunque los cuidados comunitarios suelen ser infravalorados e invisibilizados, y por tanto no remunerados, representan un mecanismo de protección frente a la violencia basada en el género, además de que las cuidadoras comunitarias generan redes de apoyo importantes en sus localidades y participan de manera cercana, solidaria y empática (Generación Igualdad, 2023).

Es relevante pensar que la comunidad no solo es un espacio físico que pertenece a un territorio, se le debe concebir más allá de sus límites geográficos y considerar sus lazos afectivos y de solidaridad hacia sus miembros. “Lo comunitario subsiste en grupos sociales donde se da aquella solidaridad por semejanza” (Romero y Muñoz, 2014, p. 78). Aquí cabe destacar la pertenencia étnica de la mayoría de las migrantes, que posibilita acciones interesantes de resistencia y de trabajo mutuo basado en la comunalidad.

La comunalidad implica, entre otras cosas, apropiarse del territorio que se habita, cuidarlo, preservarlo y defenderlo. El cuerpo se hace parte del territorio y el territorio parte del cuerpo. Pensar comunalmente es una forma de resistir y confrontar al individualismo; por lo tanto, tiene como base un conjunto de interrelaciones entre todas las personas que se sienten parte y que trazan metas y objetivos comunes. La comunalidad entraña una cosmovisión donde intervienen elementos naturales, sociales y culturales, se construye día a día, se transmite mediante aprendizajes significativos que ayudan en la preservación de las pautas culturales propias del espacio que se habita (Tereso y Sandoval, 2021).

Pensar el desarrollo comunitario desde la perspectiva de género es reconocer que las mujeres asumen el liderazgo y la gestión, tareas que no solo tienen alcances materiales, sino que generan agencia y empoderamiento comunitario, y por tanto beneficia a todos y todas. Las líderes y gestoras dedican tiempo significativo a dicho trabajo, León (1998) menciona que el tiempo de las mujeres se invierte en gran parte como trabajo no pagado, otorgando cada vez más énfasis a su rol como gestoras comunitarias, pero sin olvidar su creciente participación económica, dadas las urgentes necesidades de sobrevivencia familiar.

En el caso de las migrantes dedicadas a la labor agrícola, precisamente asumen diversos tipos de ocupación incluyendo la comunitaria. Moser (en León, 1998) enfatiza sobre la elasticidad que tiene el trabajo de las mujeres en su rol reproductivo y de gestión comunitaria, el cual si bien satisface necesidades materiales, lo hace a costa de más horas de trabajo y aumento de la actividad no pagada, como se dijo anteriormente.

Como se ha analizado, el desarrollo comunitario lleva implícita la participación social, misma que se da en dos dimensiones desde las cuales se operacionaliza el concepto de trabajo comunitario: una intrínseca, relacionada con los intereses y objetivos propios de quienes colectivizan, y la otra extrínseca, determinada por la direccionalidad sociopolítica y que depende de intereses de actores; sin embargo, ambas abren vías hacia la democracia (Chávez, 2003). En este sentido, desde las bases familiares y comunitarias las mujeres construyen una nación democrática, en la cual participan activamente con su trabajo comunitario. A partir de estas premisas conceptuales se analizan los datos empíricos documentados por medio de la estrategia metodológica que a continuación se detalla.

3. Proceso metodológico

Se trata de un estudio descriptivo, cualitativo, biográfico, con técnica de relatos de vida mediante los cuales se conoce el proceso de asentamiento que da origen a la Sindicatura de Villa Juárez, Navolato, Sinaloa. El relato, según Seid (2020, p. 3), “es una descripción corta de prácticas, de la acción en situación, que toma a los entrevistados como informantes sobre los contextos y las estructuras de oportunidades locales que conforman su vida, sus experiencias, acciones y percepciones”. En este caso se realizó un muestreo teórico de informantes clave, seleccionando a tres mujeres líderes y gestoras que han sido parte importante de la cohesión y proceso de asentamiento en la comunidad, de las cuales se describen algunas características en la [Tabla 1](#).

Tabla 1. Datos sociodemográficos de informantes clave

Informante	Edad en años	Pertenencia étnica	Domicilio	Perfil	Ocupación
Amalia	76	Mestiza	Ampliación Villa Juárez	Gestora y líder	Dirige la asociación civil Derechos Humanos A. C.
Margarita	45	Mixteca	Villa Bonita	Gestora y líder	Becaria de una instancia de gobierno.
Aurora	44	Yoreme	Villas del Real	Gestora y líder	Dirige la asociación civil Mujeres Indígenas del Noroeste.

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo. Los nombres de las entrevistadas son reales, así como el de sus asociaciones, mismos que fueron autorizados para usarse mediante la firma de un consentimiento informado por ellas.

4. Resultados: relatos sobre el asentamiento definitivo de migrantes en la Sindicatura de Villa Juárez, Navolato, Sinaloa

La historia de Villa Juárez se cuenta en la voz de tres mujeres líderes y gestoras: Amalia, Margarita y Aurora. Sus relatos son parte fundamental en la gestión de colonias y de servicios públicos, así como de instituciones educativas.

a) La voz de Amalia

La señora Amalia nació en Cosalá, Sinaloa, pero a los 10 años llegó a vivir a Villa Juárez, estudió la licenciatura en Derecho y eso la motivó a luchar por un Villa Juárez violentado estructuralmente de distintas maneras, obtuvo un reconocimiento como Mujer del año, en 1993, por el Congreso del Estado de Sinaloa y es presidenta de la asociación Derechos Humanos A. C., que ella misma fundó en 1993 en Villa Juárez. Sobre cómo surgió este asentamiento, ella comenta:

Villa Juárez se funda en 1946, pero no había familias, solo 50 trabajadores de una compañía. Villa Juárez era un terreno virgen, era el hábitat del caimán. Ya el 15 de mayo de 1948 llegaron 42 familias del vaso de la presa Sanalona, de los cuales 13 familias eran de Las Cupías y 29 de El Tapacal, las restantes se fueron a Bachigualatito, porque antes la sindicatura pertenecía a Culiacán y se denominaba Predio la Palma, Comisaría de Sataya. El espacio que hoy ocupa Villa Juárez era un corredor en donde solo se formaba campo Santa Natalia, campo Gobierno, Las Cupías, entre otras. En marzo de 1972 se decreta como Villa Benito Juárez y en 1983 dejó de pertenecer a Culiacán para adherirse al municipio de Navolato.

Como vi muchas carencias de la gente que iba llegando a vivir, fundé una asociación, desde la cual alzamos la voz sobre el impacto de los agroquímicos que estaban matando a mucha gente, sabíamos que se usaban como cuatro productos que estaban prohibidos, y es que entre 1989 y 1990 murieron trescientos sesenta y tantos jornaleros que habían fallecido en el sur y había mucho cáncer y muchos nacimientos con enfermedades congénitas, por eso en un foro de jornaleros agrícolas que hicieron en el Ayuntamiento de Navolato los días 26 y 27 de noviembre de 1993 yo fui y expuse toda esa problemática y no imaginé el impacto de esa ponencia.

Desde la asociación también hemos revelado el número de personas que están asentadas aquí, son personas de 25 estados de la República, pero más de Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Zacatecas, San Luis Potosí, Chihuahua, Guanajuato, también hay panameños, salvadoreños, guatemaltecos y ellos tienen años aquí asentados. Hay hasta americanos aquí. Por eso insistimos mucho en trabajar sobre las culturas.

Amalia hace un recuento de lo que su memoria guarda desde aquellos años en que comenzó la construcción de un Villa Juárez con condiciones precarias, con falta de satisfactores básicos para una vida digna.

La primera colonia nace en 1979 y se llama Primera Ampliación Villa Juárez, pero toda la gente la conoce como López Portillo, el terreno era de los Hermanos Tamayo. Es difícil ofrecer datos de cuántas personas viven en dicha colonia porque tiene muchos comercios y es difícil saber cuántos viven realmente ahí. En 1978 nace la Villa Morelos, en 1980 nace la colonia Las Amapas y La Guadalupe. En 1989 nace la colonia Liberación 89. En 1990 nacieron entre cuatro a seis colonias más, entre ellas Vasconcelos, Ampliación Vasconcelos, la Gómez Morín. Para el 2002 nace la Villa Bonita, Víctor Godín, S. Millán, la Diana Laura, Santa Natalia.

Para 1981 había 6,000 habitantes, ya para 1989 se disparó a 22,000 habitantes, desde la asociación que dirijo realizamos una encuesta para saber cuánta gente éramos y en 2008 ya había 50,000, en dicha encuesta solo se consideró a la gente que tenía tres años viviendo de planta, no se sumó a los que van y vienen ni los asentamientos de los campos agrícolas, solo colonias. El INEGI maneja 24,181 y no tienen ni la menor idea de toda la movilidad que se da en esta localidad y es que en el padrón electoral se manejan más de 30,000 empadronados y eso que ahí no se contempla a niños y adolescentes que eran entre 15 a 16 mil escolares de preescolar a preparatoria y sin contar a los que van a la escuela a Culiacán u otros lugares.

Lo que relata Amalia indica el poco interés de las instancias gubernamentales por tener incluso un conteo aproximado de la población villajuarenses y control de los asentamientos, sobre todo los de aquellas zonas invadidas, ya que al no estar regularizadas y en lugares inseguros para vivir, se vuelve un foco rojo y peligroso para la población.

Han crecido irregularmente las colonias, porque no se ha hecho un estudio de impacto ambiental donde se mencione que no debe haber colonias, incluso desde la asociación se ha estado insistiendo en que se realice dicho estudio porque se necesita saber, primero, aspectos de los pozos artesianos, que son los que abastecen el agua, porque precisamente sucede lo de hoy, que hay tanta gente y no hay agua para abastecer a todas las colonias, aunado a que muchas viviendas se establecen a orillas de los drenes y nadie se hace responsable. Por otra parte, ha habido un acaparamiento masivo de solares, gente que tiene hasta 20 o 30 solares que a la larga representan tiraderos de basura, nido de fauna nociva y lugar de reunión de delincuentes.

El INEGI considera que Villa Juárez tiene un rezago social extremado importante, pero no se debe generalizar porque también es el corazón agrícola, el más rico productor de legumbres, granos, siembra y cosecha de tomate, berenjena, pepino, ejote, frijol, entre otros, aparte hay acuícolas, camarónicas, empresas grandes y ganadería también, solo que las autoridades municipales no han sabido o no han tenido la capacidad política y social de que Villa Juárez tenga lo que merece.

Cuando hablan del proceso de asentamiento en San Quintín Baja California, lo que Velasco et al. (2014) señalan sobre la segmentación étnica también sucede en Villa Juárez, se forman islas multiculturales que trazan sus fronteras culturales y se diferencian de las demás, pero también con ello se abren las brechas de desigualdad y se nota en la falta de satisfactores básicos para la vida. Así lo relata Amalia:

Actualmente Villa Juárez tiene más de 60 campos agrícolas, en algunos ya no vive gente, pero el terreno ahí está y le dan otro uso y tampoco se paga impuesto o algo sobre todo lo que se produce, entonces ¿para dónde va el dinero?, no sabemos. Hay como 56 colonias, solo que algunas no están registradas y se agrupan en tres tipos de acuerdo a sus características: las que tienen población agrícola que vive dentro de las cuarterías o galeras dentro de los propios campos; la población rural que vive a las orillas de Villa Juárez –son como seis: Michoacana, Villa Morelos, Cloutier, Batauto, Las Puentes y Las Amapas– y la población urbana, que son las gentes que viven más en el centro y tiene sus negocios.

Entre 2010 y 2012, por parte de la asociación que dirijo y en colaboración con estudiantes de la UAS, COBAES y del CBTA, levantamos una encuesta en donde registramos que en Villa Juárez se hablaban un total de 31 lenguas, asimismo nos dimos cuenta que hay muchas familias y eso no lo dice el INEGI; por ejemplo, en la Víctor Godoy son más de 500 solares, pero en un solar pueden habitar hasta dos familias. Tenemos colonias de gente muy adulta, matrimonios muy jóvenes, muchas madres solteras.

Amalia menciona que se han querido implementar varios proyectos en Villa Juárez, pero no prosperan porque no hay interés de las autoridades y todo se queda a medias, proyecto de parques, de señalética, de construcción de drenes, incluso espacios para eventos culturales o bibliotecas. Se ha querido trabajar con comerciantes, se han creado comités, al final tampoco se logra nada; el proyecto con los comerciantes era más de capacitación para mejorar sus espacios, sus ventas e incrementar las ganancias.

Una de las colonias que ha sido invadida es Las Amapas de Berlangas, entre 1978-1979 invadieron cuando el dueño era el ingeniero Berlangas, de quien lleva el nombre la colonia. Don Ricardo Duran, un indígena de Oaxaca, ese señor era el líder, un hombre tan activo que gestionó muchas cosas para esa colonia. De hecho, en esa colonia sí vinieron especialistas a hacer un estudio de impacto ambiental para saber cómo iban a poner el drenaje, porque es una tierra muy salitrosa; con la ayuda del Instituto Nacional Indigenista se puso el drenaje. Salieron como cien certificados y es de las colonias que tienen más de mil habitantes; aunque fue invadida, después se organizaron para las gestiones y todo quedó formalizado. El Pénjamo también fue apropiada, son más de cien familias que se quedaron a vivir en ese campo, pero no tienen papeles porque no se han sabido organizar. Campo Clouthier también fue apropiada y tampoco tienen papeles.

La pradera del sol tenía años sin organizarse, hasta que se armó una comisión que empezó con las gestiones, se hicieron 90 expedientes de 160 solares, está registrada como agrícola y se debía dinero del predial, después se negoció el pago con los regidores y al final se pagaron como \$500 pesos por solar. El Ayuntamiento acordó con la gente que pagaran catastro y ellos se comprometían a entregar los títulos.

En la colonia Luis Donaldo Colosio se pagó un notario público, ahí hay como 420 solares, solo que ahí del Ayuntamiento trajeron mesa de recepción y ellos juntaron la documentación. Las gestiones han sido de muchas formas, pero se ha resuelto.

El importante papel de las mujeres ayuda a situar cronológicamente el crecimiento de Villa Juárez y con ello, a conocer el difícil acceso a los servicios públicos básicos, la cuestión étnica que en términos de asentamiento se distingue visiblemente —es decir, es notoria la separación entre personas indígenas y personas mestizas—, así como la invisibilización de la población ante las autoridades estatales y locales causan brechas de desigualdad que se materializan en la falta de acceso a servicios sociales. Son, al final, las gestiones de las mujeres las que figuran y prevalecen, con lo cual desde sus saberes, experiencias y trabajo en redes bordan espacios comunitarios.

b) La voz de Margarita

Margarita tiene 45 años, es de la mixteca oaxaqueña, migró desde niña con su familia, tienen una trayectoria de trabajo agrícola recorriendo toda la ruta del Pacífico una y otra vez. A partir de la maternidad y de que sus hijos e hijas necesitaron asistir a la escuela, decidió asentarse. Desde que se estableció en Villa Juárez ha sido una gran gestora de servicios básicos para su comunidad. Margarita sitúa su narrativa desde la visión de la ayuda mutua:

Es importante movilizarnos, siento que tengo un gran compromiso con la gente en lo que respecta a la gestión de servicios básicos como agua y luz, porque recuerdo que yo estaba en la misma situación con mi colonia, yo viví esas dificultades, esas carencias y por eso escucho lo que la gente quiere. La gente de la colonia Santa Anita supo de mí y me llamó a que los apoyara, después vinieron de otras colonias, como Santa Elvira, Lázaro Cárdenas, Nueva Vida y ahorita ya me metí casi en todas las colonias a apoyar. La colonia Santa Anita ya está donada al Ayuntamiento, o sea, ya pertenece, incluso la propia gente podría demandar al Ayuntamiento por omisión, porque no les han dado los servicios básicos.

Es una líder natural y reconocida no solo por los colonos, sino por las autoridades y eso es una ventaja al momento de acudir a las instancias a realizar un trámite. En la narrativa de Margarita, apoyar significa atender el llamado de otras mujeres, celebrar asambleas, llevar a cabo trámites, negociar con las autoridades y gestionar recursos necesarios para las personas.

En una reunión en la Santa Anita se mandó a traer a los representantes del Ayuntamiento y la presidenta les traía ya el documento, pero lejos de apoyar a la comunidad, solo llegó a intimidar diciendo que tenían que ir a la consulta de revocación de mandato. La gente se molestó, en algunos casos se han llegado a presentar episodios violentos. En otra reunión se les pidió recaudar \$84,000 para solicitar la clave catastral, pero solo juntaron una parte del dinero, porque las personas que pagaron son los que quieren avanzar, pero también está la otra parte de la gente que no coopera porque no creen en las autoridades y piensan que solo les quieren robar. El problema también es que hay muchos lotes baldíos y pues por esos lotes nadie quiere pagar.

Yo estoy ayudando en algunas colonias a que la gente se organice para que puedan regularizar sus lotes, porque la misma gente es la que luego viene a buscarme. Lo primero es ver qué avances o trámites tienen algunas colonias, así que fui a buscar directamente a los regidores para que no fuera tan tardado saber las condiciones reales; incluso a algunos regidores los hemos invitado a las reuniones con la gente,

pero no llegan a las citas. Es raro encontrar alguna autoridad que esté comprometida en ayudar a la población. El problema de la falta de regularización es más que nada por la falta de servicios, la gente no tiene luz, agua, drenaje y en tiempos de calor es inhumano que la gente viva así. Incluso he tenido que ir con las personas que están en la Comisión de Derechos Humanos diciéndoles que ellos son los primeros que tienen que estar al pendiente de lo que implica una vivienda digna para las familias.

Las colonias que ya tienen el dominio pleno ya tienen los servicios y están avanzados en los trámites y esas comunidades pueden esperar o ellos solos seguirse organizando para ya tener al cien por ciento regularizado. A mí lo que me preocupa son aquellas colonias que no tienen servicios, porque esas sí de plano están padeciéndola, por eso incluso se han armado carpetas de evidencias, expedientes y ya que se tienen listos se inician los trámites ante Ayuntamiento. Cuando no nos hacen caso hemos realizado demandas colectivas para hacer más presión y nos movilizamos hasta Gobierno del Estado y al Congreso. Hemos ido a Navolato a solicitar las constancias que les dan a los comités de vecinos, donde se especifican los datos de la presidenta, vocales y demás. Pero nadie se interesa por esas colonias, hay colonias que tienen 12 años sin servicios y la gente lo que hace para tener servicios es jalar cables de las colonias cercanas.

Margarita comenta que en la colonia Santa Elvira la gente construyó mufas y le llega su recibo de consumo eléctrico a cada casa, aunque también hay colonias a las que no les quedó de otra más que colgar sus cables, porque está muy lejos para *jalar* la luz de otras que están regularizadas en sus servicios. Esta situación implica riesgos, porque al estar *colgados* directamente de los cables de alta tensión puede haber muchos accidentes, pero las autoridades no los atienden.

Eso nos preocupa porque hace unos días estuvimos con el superintendente de la Comisión de Electricidad y dijo que ellos ya están empezando a cortar a todos esos que están colgados y aparte los están multando. La opción que tienen los de la Comisión de luz es que las autoridades firmen un convenio en donde se comprometan a pagar el servicio y a su vez ellos como autoridad deberán tener estrategias para cobrarles a los colonos; mientras se regularizan esos predios se haría una mufa colectiva, en donde saldría un solo recibo de luz a nombre del Ayuntamiento. La otra opción es que pueden hacer un tablero en donde pongan muchos medidores, entre 30 y 40 medidores y a cada uno le darían su medidor, pero también la presidenta debe firmar un convenio. Si ella no quiere, entonces la Comisión no puede hacer nada.

Pero si nos vamos a las leyes y nos vamos a demandar, los perjudicados van a ser las autoridades, porque la gente se va a enojar y entonces tendrán diferentes reacciones y estamos hablando de muchas colonias y de épocas difíciles en que sin luz es inhumano vivir, la gente se va a levantar y no se sabe que vaya a pasar, porque hay niños, hay adultos mayores. No hay otras opciones para tener el servicio de luz, es el Estado el que debe proveernos, no hay de otra, se deben de coordinar los gobiernos municipales, estatales y federales. Aquí en villa Juárez hay más de 12 colonias que no tienen servicios.

Muchos de los asentamientos aún son ejidales, por lo que correspondería a otras instancias atender los problemas, como la Procuraduría Agraria y la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, entre otras. Se necesitan tener varias opciones para ver cuál prospera, según comenta Margarita.

Cabe destacar que las personas que más se movilizan en este tipo de gestiones son las mujeres, son ellas quienes se muestran interesadas, participan en las reuniones, ven por el hogar y la comunidad; los hombres cumplen con rol de proveedores trabajando y ellas están directamente pendientes de las gestiones.

La colonia Villa Bonita, que es en donde yo vivo, ya tiene todos los servicios, ya solo metimos la solicitud de la pavimentación en el cabildo abierto y nos han hecho caso de a poquito a poquito. También se hizo la petición de la barda perimetral de la escuela primaria. Esta colonia se fundó en el 2000, yo llegué en el 2004 y la colonia no tenía nada de servicios, pero las condiciones me motivaron a empezar a participar con otras mujeres y gestionar los servicios. Nos fuimos a platicar con las vecinas de Las Granjas para que nos pasaran agua y luz y se construyeron fosas sépticas para los desechos, se metió manguera hasta la otra colonia para llenar nuestros tinacos de agua y con la luz también metimos cableados.

Pero realmente lo que a mí me movió como madre fue la escuela, no teníamos escuela primaria, nuestros hijos e hijas iban lejísimos y eso nos dejaba preocupadas. De hecho, doña Amalia me motivó y me dijo que le siguiera por ese camino, porque una vez que consiguiera la escuela, a fuerzas tendrían que meter servicios en la colonia porque la escuela no puede funcionar sin agua y luz, y eso hice y así pasó. Éramos como 10 mujeres que nos movilizamos y realizamos tres censos para tener datos y poder justificar la necesidad de la escuela y lograr la clave, nos fuimos casa por casa en todo el sector, eran como 12 colonias en ese entonces, lo único que había eran dos jardines de niños: uno en Santa Natalia y otro en Las Granjas, y el CBTA, lo que son escuelas primarias y secundarias no había. Para presionar la necesidad de la escuela formamos los grupos de niños de todos los años y a los maestros para las clases, y utilizamos nuestras propias casas como aulas. Para que nos llegara la clave tardamos tres años. Nos reunimos unas 200 personas, entre ellas también líderes de asociaciones, y nos movilizamos y gracias a ello llegó la clave de la escuela y llegaron los servicios para diez colonias.

Actualmente hay dos secundarias, una primaria, dos preparatorias, hay un poco más opciones, aunque ya queremos empezar a gestionar otra primaria, porque la que tenemos no se da abasto aun con los dos turnos, y es que aquí hay muchos niños que no asisten a la escuela y es lamentable que a nadie le interese. En total, en Villa Juárez hay 51 escuelas, 15 prescolares, 20 primarias, 11 secundarias y 5 de nivel medio superior y la extensión de algunas licenciaturas virtuales de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). La experiencia nos ha ayudado mucho, aunque falta mucho por hacer; por ejemplo, parques recreativos tampoco tenemos, solo está el centro de barrio, pero de hecho últimamente hemos escuchado que ya lo perdió el Ayuntamiento, porque según la administración pasada quedó a deber y el dueño les exigió y ganó el juicio, aunque todavía está abierto al público, pero no sabemos qué vaya a pasar.

Recientemente Margarita fue incluida como becaria para colaborar en los proyectos de una instancia gubernamental en Villa Juárez, lo que la ha acercado más con otras mujeres de otras colonias a quienes ayuda en diversas gestiones; pero, además, aprovecha la confianza que se va teniendo para crear grupos y gestionar talleres de prevención de la violencia.

Como becaria por once meses, lo que hago son acompañamientos, asesorías jurídicas. Superviso que se lleven a cabo las actividades de los proyectos financiados por la instancia en donde estoy. También cuando hacemos reuniones para ver lo de las regularizaciones, pues aprovecho para dar charlas sobre Derechos Humanos de las mujeres. En Villa Juárez es una tristeza ver tantos niños en la calle ya fumando, drogándose, niñas que ya son mamás. Antes hacíamos círculos de lectura, pero con tanto trabajo lo hemos dejado un poco de lado, pero es muy triste ver cómo se trunca el futuro de los niños.

Desde que era pequeña y fue traída por su padre y madre a Sinaloa, Margarita se dedicó al trabajo agrícola, no tuvo la opción de estudiar, por eso se planteó como meta que cuando fuera grande y tuviera la

oportunidad, lo haría. En cuanto pudo dedicarse a otra actividad se alejó de los campos y también regularizó sus estudios, para finalmente entrar a la universidad y lograr ser abogada. Desde sus experiencias tanto como mujer, trabajadora agrícola, madre, gestora y líder se moviliza para motivar a otras mujeres a seguir construyendo juntas su comunidad, aunque a las nuevas generaciones les falta interesarse en los problemas sociales, pero confía en que lo harán algún día.

c) La voz de Aurora

María Aurora nació en Capomo Angostura, Sinaloa. Siempre se ha reconocido –por la sangre de sus ancestras– como mujer indígena. En 1995 decidió dejar su pueblo natal y, como muchas otras mujeres, migrar a la ciudad de Culiacán para estudiar y profesionalizarse en la licenciatura en Ciencias del Derecho. Ella se reconoce también como una mujer poderosa, que se pone en primer plano y da cuenta en cualquier lugar donde esté de las capacidades que posee. Aurora se casó con un compañero de la universidad, un mixteco cuyos ideales eran similares a los de ella. Ambos tuvieron siempre la iniciativa de ayudar a otros y otras que lo requirieran. En la actualidad ella dirige una Asociación civil desde la cual realiza diversas gestiones como talleres, pláticas, canalizaciones, trámites, entre otros, especialmente para mujeres indígenas que habitan en la sindicatura de Villa Juárez.

Tengo 44 años, llegué primero a Culiacán para estudiar. Desde niña tenía la idea de estudiar Derecho, así que tuve que moverme a la capital para entrar a la universidad, para eso fue necesario quedarme en la Casa del estudiante que ofrece la misma universidad. Para quienes venimos de fuera eso es de gran ayuda, porque no pagamos servicios ni alimentación y nos podemos dedicar a estudiar, aunque para gastos personales pues una tiene que buscar trabajo y acomodar tiempos para que alcancemos a hacer todo.

Mientras vivía en la Casa del estudiante conocí a varios muchachos y muchachas que provenían de otros lugares, la mayoría del sur, como le decimos, algunos de comunidades indígenas con los cuales me identifiqué rápidamente e hicimos amistad. También conocí a un joven con quien después me casaría, él es de Oaxaca, específicamente de origen mixteco, siempre me gustó su forma de pensar, de ser, de querer ayudar, sobre todo a otros jóvenes y personas que provenían también del sur, ya que se daba cuenta de las necesidades y problemas que los aquejaban y entonces eso se volvió una meta en común, hacer algo por cambiar esas realidades.

Cuando mi esposo ocupó el puesto de agente del Ministerio Público en Villa Juárez, era muy difícil trasladarse diariamente de Culiacán para allá, por eso mejor decidimos buscar un lugar para vivir y porque queríamos estabilidad para las hijas e hijos que queríamos tener. No fue fácil, porque la venta de terrenos era un negocio beneficioso para el que vende obviamente, pero para quienes queríamos comprar era muy caro, considerando que no teníamos estabilidad económica aún, entonces me di cuenta que quizás yo podría negociar con algún ejidatario que me permitiera vender sus tierras, porque pensé: si cualquier abusón viene y vende carísimo y la gente le compra, mejor lo hago yo, que puedo garantizarle a la gente seguridad y menor costo, porque yo no quería tener ganancia de esos lotes, solo quería tener el mío propio y no batallar como la demás gente a quienes incluso engañaban y les robaban lo poco que tenían.

Aurora llegó a Villa Juárez en 2001 y cuenta que en esa fecha había entre 24 y 30 colonias, no había calles principales, solo una; las casitas eran de lámina, mientras que los campos agrícolas sí estaban muy activos, era muy notoria la temporada de siembra y de cosecha y llegaban los enganchadores que traían

personas del sur del país, debido a que eran consideradas mano de obra accesible y barata. Aurora negoció con un señor que aceptó que ella vendiera cinco hectáreas de tierra, dándole un año para que la gente pagara los lotes que compraban.

Hablé con el ejidatario para que me pasara cinco hectáreas de sus tierras y me dijo que tenía un año para pagarle. Hubo gente que sí cumplió y también quienes no cumplieron; sin embargo, como yo me había comprometido, incluso tuve que pagar un cargo moratorio por aquellas gentes que se tardaron dos años en pagar sus lotes o predios. Entonces esa venta fue rápida, porque había mucha gente queriendo quedarse a vivir aquí, porque vieron la prosperidad de trabajo en los campos. En total se beneficiaron 186 familias con esos terrenos, la mayoría provenientes de Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Chiapas.

La rapidez de la venta fue también porque los otros vendedores lo daban en 25 mil pesos, mientras que yo los daba en 15 mil pesos, porque –como dije– yo no quería ganancia, sino comprar a buen precio también. Por otra parte, se tuvo que presionar mucho en las gestiones de servicios públicos, tuvieron que pasar seis años para tener luz, siete años para tener agua, el drenaje pues aún no tenemos y en cuanto a las escrituras, eso sí duró dos años para que nos llegaran. El nombre de la colonia es Villas del Real.

En cuanto a escuelas, pues no hay en esta colonia, tampoco tenemos parques, pero al menos es una de las colonias regulares ante el Ayuntamiento, porque muchas aun a pesar de tanto años no están liberadas y siguen apareciendo como ejidos. Por la venta de los terrenos las personas me empezaron a conocer y se acercaban a mí para ayudarles en diversas gestiones, hay quienes me reconocen como una líder, yo también creo que lo soy, intento movilizarme y colectivizar con otras mujeres, con instituciones y por eso consideré necesario crear una asociación desde la cual pudiera realizar diversas actividades.

Al ser reconocida como líder natural y presidir la asociación que creó por las propias necesidades de las mujeres de Villa Juárez, Aurora es muy solicitada, su papel como gestora la posiciona como una mujer que impacta positivamente en la vida de otras, debido a que a ella acuden sobre todo quienes han sido víctimas de violencia por razones de género en sus diversos tipos y modalidades, por lo cual se vuelve intermediaria entre las instituciones y la sociedad.

5. Conclusiones

El noroeste mexicano se ha caracterizado por la producción agrícola y gracias al acelerado crecimiento y centralidad en el mercado, a los procesos de globalización y el auge capitalista, esta región representa –desde el punto de vista económico– una posibilidad de mejorar las condiciones de vida para la población migrante jornalera, por las exportaciones de hortalizas a nivel internacional y nacional. No obstante, para que esto sea posible se requiere de mano de obra disponible todo el año, a fin de garantizar la fuerza de trabajo en la siembra, cosecha y empaque.

La agroexportación ha incentivado, por otro lado, la conformación de nichos importantes de empleo remunerado, que si bien no se erigen en condiciones óptimas y aportan al recrudescimiento de la precariedad laboral, sí representan para los grupos más desfavorecidos y pobres una oportunidad de obtener ingresos mínimos para solventar sus necesidades básicas. Por lo anterior, los lugares donde se asientan personas migrantes son espacios paradójicos porque, por una parte, proveen la mano de obra para la agroindustria y, por otra, al radicarse provocan desequilibrios tanto a nivel familiar-comunitario, como para los gobiernos locales, estatales y federales.

Villa Juárez, Navolato, Sinaloa, es uno de los asentamientos de grupos migrantes dedicados al trabajo agrícola, provenientes principalmente de comunidades indígenas. Su acelerado crecimiento está precisamente relacionado con el auge de la agroindustria, pero al mismo tiempo dicho crecimiento está acompañado de carencias, sobre todo en el acceso a servicios básicos como luz y agua, así como por las dificultades para acceder a servicios de salud.

Las tres narrativas de las mujeres entrevistadas coinciden en que Villa Juárez se fundó en 1946 por algunos trabajadores; posteriormente, el 15 de mayo de 1948, llegaron las primeras 42 familias a vivir ahí, en marzo de 1972 se decretó como Villa Benito Juárez y fue hasta 1979 que nació la primera colonia, la cual se denominó Ampliación Villa Juárez, y para 1981 ya tenía aproximadamente 6,000 habitantes. En 1983 la sindicatura dejó de pertenecer a Culiacán y se adhirió al municipio de Navolato. Según datos de la asociación presidida por una de las entrevistadas, ahí hay personas provenientes de 25 estados de la República mexicana, además de otras de origen centroamericano. El crecimiento de la población ha sido acelerado, de tal forma que para 2008 ya había casi 50,000 personas, solo considerando a gente de las colonias; esto es, no se tomaba en cuenta a quienes llegaban y se quedaban en las cuarterías, dato ofrecido también por las entrevistadas; sin embargo, comentan que esa información es real, debido a que tan solo en el padrón electoral, en ese mismo 2008, se contabilizó a más de 30,000 empadronados, los cuales eran, lógicamente, mayores de edad.

Actualmente Villa Juárez tiene un aproximado de 60 campos agrícolas, cuenta con 56 colonias, aunque muchas de ellas no aparecen donadas al Ayuntamiento sino como ejidos, lo cual dificulta dotarlas de luz y agua, por ello comentan que hay más de 12 colonias con más de 12 años sin estos servicios, lo que lleva a la gente a buscar estrategias de organización para acceder a los mismos. En cuanto a escuelas, como ya se dijo, hay 51 en total: 15 preescolares, 20 primarias, 11 secundarias y cinco de nivel medio superior, además de una extensión de la Universidad Autónoma Indígena de México.

Este trabajo constituye una aportación al estado del arte de las investigaciones sobre asentamientos de población dedicada al trabajo agrícola y el papel de las mujeres en estos procesos de tejer continuamente comunidad mediante el ejercicio del liderazgo, hacer gestión y negociar con diferentes agentes implicados en el mismo. Es importante reconocer a la comunidad como un hogar ampliado de las familias, por lo que analizarlo desde la perspectiva de género es vital.

El abordaje metodológico centrado en recuperar las narrativas para conocer y analizar las subjetividades de las mujeres, reconocer sus cuerpos, territorios y emociones, nos acerca de manera significativa a sus espacios, a lo situado y por tanto a esos saberes desde los cuales se puede teorizar y contribuir no solo a la ciencia, sino principalmente a la generación de políticas dirigidas al fortalecimiento y empoderamiento comunitario.

Referencias

- Barrón, M. (2004). La mujer jornalera. *Economía informa*, (324), 61-68.
- Chávez, J. (2003). La participación en las organizaciones vecinales. El caso de la Ciudad de México. *Acciones e investigaciones sociales*, 18, 45-65. doi: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200318261
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (Conasami). (2020). *Anexo. Investigaciones y estudios realizados por la dirección técnica en 2020. Informe anual del comportamiento de la economía*. México. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/604431/Anexo_Informe_Anual_2020.pdf?msckid=789ca4bccf4b11eca2ad01d38403ee77

- Generación Igualdad. (2023). *Cuidadoras comunitarias y trabajadoras del hogar instan a reconocer el trabajo de cuidado y a eliminar el estigma y la discriminación*. México. Recuperado de <https://forum.generationequality.org/es/noticias/cuidadoras-comunitarias-y-trabajadoras-del-hogar-istan-los-tomadores-de-decisiones>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Demografía y sociedad. Migración*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/migracion/>
- León, M. (1998). *Mujer, género y desarrollo. Concepciones, instituciones y debates en América Latina*. Recuperado de <https://corteidh.or.cr/tablas/a11997.pdf>
- Noriega, N. (2022). *La feminización de los cuidados genera un círculo vicioso para el desarrollo de las mujeres*. Cartagena: Fundación Gabo. Recuperado de <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/la-feminizacion-de-los-cuidados-genera-un-circulo-vicioso-para-el-desarrollo-de>
- Ortiz, C. (2007). *Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Ortiz, C. (2010). Emigración indígena, proceso de asentamiento y organizaciones de migrantes en la horticultura sinaloense: El caso de la Sindicatura de Villa Benito Juárez. *Artículos y ensayos de Sociología rural*, (9), 23-38.
- Ortiz, C., y López, J. (2023). Agricultura de exportación, trabajadores agrícolas indígenas y asentamiento en Sinaloa. En A. Castellanos y C. Ortiz (coords.), *Migración y asentamientos indígenas en México* (pp. 99-109). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Universidad Autónoma Indígena de México.
- Plata, M., y Ortiz, C. (2019). *Migración de mujeres topeñas con visa H2B a la industria del marisco en Luisiana, Estados Unidos*. Sinaloa: Ediciones del Lirio.
- Posadas, F. (2015). Obreros agrícolas migrantes en Sinaloa. *Región y sociedad*, 27(63), 181-211. doi: <https://doi.org/10.22198/rys.2015.63.a241>
- Posadas, F. (2017). La situación de los trabajadores rurales en Sinaloa. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 27(49), 243-271.
- Real Academia Española. (2023). Feminización. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/feminizaci%C3%B3n>
- Romero, M., y Muñoz, M. (2014). Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(2), 77-89.
- Seid, G. (2020). Los relatos de vida como técnica para abordar la dimensión estructural del mundo social. *Perspectivas metodológicas*, VI(20), 333-349. doi: <https://doi.org/10.18294/pm.2020.3215>
- Tereso, L., y Sandoval, M. (2021). Mujeres, poder y comunalidad: testimonio oral de Marcelina Bautista Bautista, primera mujer agente municipal de la Región de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca, México. *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (10), 27-35. doi: <https://doi.org/10.6018/azarbe.485401>
- Tereso, L., y Ortiz, C. (2023). Experiencias de migración y asentamiento de jefas de familia trabajadoras agrícolas en Navolato, Sinaloa, México, desde la perspectiva de género. *Revista de El Colegio de San Luis*, 13(24), 1-27. doi: <https://doi.org/10.21696/rcsl132420231486>

Thomson Reuters. (2023). Agro 4.0: la tecnología a favor de la agroindustria. *Directorio global*. Recuperado de <https://www.thomsonreutersmexico.com/es-mx/soluciones-de-comercio-exterior/blog-comercio-exterior/agro-4-0-la-tecnologia-a-favor-de-la-agroindustria>

Velasco, L., Zolniski, C., y Coubès, M. (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidades en el Valle de San Quintín*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.